Jueves Santo
Hora Santa

Por Higinio Sánchez Romero
Marzo 2010

Monitor: Señor, en esta noche tan especial queremos acompañarte. Lo vamos a hacer de la mano de tu amigo y evangelista San Lucas, que durante todo este año nos va contando cosas de tí en su Evangelio. Nada más comenzar su relato nos presenta la forma en que Padre Dios quiso que aparecieras en el mundo, a través de María la Virgen:

Lector: "El ángel dijo: No temas María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús".
"Y María dijo: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra".

Todos: Gracias Jesucristo por haberte hecho hombre, por querer compartir nuestra vida, por no avergonzarte de nuestras miserias, por haber elegido a María, y por la respuesta tan generosa que ella dió cuando el ángel le comunicó el deseo del Padre. Su generosa respuesta inspira hoy y siempre la nuestra. Su disponibilidad nos hace ponernos sin miedo al servicio de los que Dios quiera de nosotros. "Señor, que siempre se cumpla en mí lo que Tú deseas". Amén

---

Monitor: Cómo no recordar la alegría que le distes la noche de Belén a aquellos pobres pastores, que no esperaban de la vida buenas noticias, y que se vieron sorprendidos porque tú nacistes para ellos, para darles esperanza y salvación.

Lector: "Había en aquellos campos unos pastores...sintieron mucho miedo, pero el ángel les dijo. No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.

Todos: Gracias Jesús, porque eligiendo a los pastores dabas la Buena Noticia de tu venida a los pobres, a los excluídos, a los que lloran y a los que sufren; porque has sabido abrir las puertas de la misericordia divina a los que el mundo margina o considera despreciables. Gracias porque te has fijado en mí y me bendices con tu paz, una paz que no supone ausencia de conflictos, sino la certeza de que las batallas de la vida las afrontaremos con tu ayuda y fortaleza.
Monitor: Cómo no recordar el hecho de que con sólo cuarenta días de vida le distes la mayor alegría de su vida a un anciano que esperaba el consuelo de Israel, y no quería morir sin sentir que, en medio de tanto dolor como sufría el pueblo, Dios iba a cumplir su promesa del enviarles al Mesías. Cómo te cogió aquel hombre entre sus manos, cómo le salieron lágrimas en sus ojos casi ya secos, cómo se sintió renacer y vislumbró la vida eterna que con tu futura resurrección le ibas a regalar.

Lector: "Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo que muera en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel"
Todos: Tú, Señor, eres la fuerza de mis pies cansados, el que dá ánimos a este corazón que ha tenido tantos sobresaltos; el que consuela a estos ojos que han llorado al despedir a seres queridos; el que me das aguante y paciencia ante personas que quiero y que han pasado crisis; el que me ayuda a soportar y no hacer daño a quien se comporta como mi enemigo sin yo quererlo; tú me haces luchador y contante, paciente y comprensivo. Que yo sepa esperar en tí todos los días de mi vida, como el centinela espera a la aurora.

Monitor: El día de tu bautimo fue especial. El cielo se abrió, bajó el Espíritu sobre tí y el Padre comunicó al mundo quién eras tú, y cúal era tu misión. Desde entonces abrias los ojos a los ciegos, a los sordos les otorgabas poder oir, ofrecías la libertad a los oprimidos, evangelizabas a los pobres y comunicabas el tiempo de gracia permanente a todos los seres humanos.
Has traído la alegría y el sentido de vivir a todos los que esperan algo nuevo y sorprendente.

Lector: "Un día cuando se bautizaba mucha gente, también Jesús se bautizó. Y mientras Jesús oraba se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma, y se oyó una voz que venía del cielo: Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco".

Todos: Señor Jesús, salvador del género humano, que pasaste por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, concédeme la luz suficiente para conocer tus designios de amor, y la fuerza necesaria para cumplir tu voluntad, haciendo el bien a quienes me rodean.
Monitor: Recostado un día en casa de Simón el fariseo, al sopor de una buena comida que te ofrecían, una mujer pecadora derramó sobre tí un frasco de perfume, y humedecía con sus lágrimas de agradecimiento tus pies cansados. No le importaba lo que dijera la gente; tú la habías perdonado y rehabilitado, y por eso se sentía una mujer nueva, llena de vida y amor.
Y ante la actitud de sorpresa del fariseo que te invitó dijiste:

Lector: "Simón, ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Te aseguro que si ella da tales muestras de amor, es que le han sido perdonado sus muchos pecados..."

Todos: Señor, mucho me cuesta reconocer mis pecados. Mucho me cuesta que cicatricen las heridas de la vida. A veces mi alma es como un "contenedor de basura", que me hace acumular resentimiento y frustración, y perder la alegría de vivir. Que al sentirme amado y reconciliado contigo sea capaz de afrontar los golpes de la vida, y las ingratitudes , dando siempre a los demás una nueva oportunidad. No permitas que mi corazón se endurezca, y que la misericordia desaparezca de mi vida instalándose el descontento y el rencor. Ponme, Señor, un corazón nuevo, renuévame con tu Espíritu y dame alegría para seguir ofreciendo amor.

Monitor: Cómo me gusta recordar quiénes eran tus amigos, las personas que te seguían. No buscaban en tí un lider social, ni alguien que les diera

"pan y circo", ni una persona que les solucionara los problemas de la vida. Te seguían porque hablabas de Dios, porque conducías a Dios, y porque abrías el torrente de misericordia que Dios tiene preparado para cada ser humano. Muchas de estas personas estaban marcadas y no tenían futuro. Nadie creía ya en ellas; se les despreciaba, se les marginaba; se les utilizaba. Iban de fiesta en fiesta, pero sus vidas no tenía alegría. Tenían, tal vez, cosas, pero carecían de felicidad. Se entretenían con esto y lo otro para disimular el vacío que sentían dentro y que les iba consumiendo cada día.Tú les ofreciste el perdón y la misericordia, la reconciliación y la paz, pero para que se pusieran al servicio de tu Reino de vida y amor; para que encontrando sentido a sus vidas, ofrecieran sentido a otros.

Lector: "Después de esto, Jesús caminaba por los pueblos y aldeas predicando y anunciando el Reino de Dios. Iban con Él los doce, y algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y curado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios, Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana y otras muchas que le asistían con sus bienes"

Todos: Quiero seguirte Señor hoy siempre. No te avergüenzas de mí, y yo tampoco de tí. No soy digno de ser discípulo tuyo, y sin embargo sigues esperando en mí, confiando en mí, ofreciéndome la dicha de tu amistad desinteresada.

Te sigo porque nadie puede dar los que Tú me das; te sigo porque me ofreces verdad y libertad; te sigo porque cuentas con mi debilidad, mi torpeza y mis contradicciones; te sigo porque me hablas claro y me invitas a una entrega confiada y total. Te sigo porque me dejas tomar mis propias decisiones y porque tienes paciencias con mis dudas y mis miedos.

Monitor: ¿Quién es mi prójimo? ¿Dónde te haces presente, Señor, para que te pueda reconocer en medio de la vida cotidiana? Sé que estás en la Eucaristía, pero también sé que estás en la vida, y sobre todo en el ser humano que sufre, que se encuentra en la cuneta del camino.

Lector: "...pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él....¿Quién de los tres te parece que fue prójimo

del que cayó en manos de los salteadores? El otro contestó: El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: Vete y haz tú lo mismo".

Todos: Cada ser humano revela tu presencia; cada ser humano caído al borde del camino refleja tu pasión. Tú me das las fuerzas para acercarme y hacer que la prisa de mi vida sea atender al que me demanda misericordia. A veces pierdo de vista que la misericordia comienza con los que tengo cerca, en mi propia casa, en mi propia familia. No hay dolor que te sea extraño, ni amor que no recompences con largura. Todo humano y todo lo humano ha sido asumido en tu Encarnación y en tu Redención. Eres el Buen Samaritano, que, bajándote, haz socorrido nuestra postración, y de esta manera, nos has enseñado que la grandeza de la vida es el servicio y la entrega por amor.

Monitor: La soberbia humana, unida a nuestras inmadureces nos hace en ocasiones buscar la consideración, los primeros puestos, la ostentación, la vanagloria. Quien no lo obtiene por los caminos del poder, en ocasiones lo reivindica torturando a los demás con sus victimismos y su deseo de acaparar la atención y el cariño de los otros. En el lavatorio de los pies, que recordamos en este día, recogemos en forma de ejemplo tus enseñanzas, la grandeza de tu palabra hecha ejemplo.

Lector: "Cuando alguién te invite a una boda, no te pongas en un lugar de preferencia, no sea que haya otro individuo más importante que tú, y venga el que te invitó a tí y al otro y te diga: Cédele a este tu sitio, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último lugar...Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

Todos: Mira, Señor, este corazón mio que en ocasiones despierta pequeños y grandes desajustes que llevo dentro. Reconozco que no tengo la madurez suficiente para que no me hagan daño las reacciones de los demás. Soy en ocasiones demasiado "mimoso" y consentido, y sufro en ocasiones cuando veo que otros ocupan el puesto al que yo aspiro. La envidia, los celos, las comparaciones...no están lejos de mí. No me gusta ocupar un puesto secundario. Me adula, en ocasiones, el ser reconocido.

Cura, médico celestial, los desajustes de este corazón mendigo, con las medicina de tu ternura y tu compasión. Haz que sienta piedad con los que reivindican un puesto porque se sienten "ninguneados" y tiene

carencias de afecto y atención. Hazme libre, y dame la capacidad de permitir la libertad de los demás.

La vida a todos nos da sorpresas. Los años pasan, nuestro cuerpo se va deteriorando y la salud nos pasa facturas; los hijos crecen; personas cercanas a nosotros pasan a la eternidad de Dios...Cuando existe estabilidad en la vida nos acostumbramos a ese estado de cosas y olvidamos que nada es para siempre, y que estamos limitados por el tiempo y por nuestra propia naturaleza. Jesús también esperimentó en su vida la limitación de las cosas y se fue preparando para ello. En el Huerto de los Olivos se tuvo que enfrentar a su propio fin, y aceptar con dolor la cercanía dela muerte, convirtiéndola en un nueva donación. Ya Él se había preparado durante su vida para esto, y nos había dejado unas enseñanzas para que nostros sepamos ir haciendo lo mismo. Vivir es estar en vela, es estar con la mochila preparada para lo que Dios quiera.

Lector: "Tengan ceñida la cintura y las lámparas encendidas. Sean como los criados que están esperando a que su amo vuelva de la boda para abrirles cuando llegue y llame. Dichosos los criados a quienes el amo encuentre vigilantes cuando llegue.....Ustedes sean como el administrador fiel y prudente a quien el dueño puso al frente de su servidumbre para distribuir a su debido tiempo la ración...¡Dichosos ese criado si, al llegar el amo, lo encuentra haciendo lo que debe!

Todos: Señor en esta noche, has invitado a tus tres discípulos más cercanos a la oración y la vigilancia. Y sin embargo los has encontrado dormidos. Yo esta noche me encuentro aquí ante tí despierto y fervoroso, pero tengo que reconocer que muchas veces en la vida diaria me encuentras despistado y entretenido. Me agarro a las cosas como un clavo ardiente, y me cuesta entender que lo que soy y lo que ahora tengo no van a permanecer de forma eterna. Me gustaría ser como ese criado que te espera con el corazón despierto y con la voluntad decidida. Tengo que reconocer que en ocasiones tengo miedo a lo que me espera y que miro para otra parte porque no termino de aceptar la parte de cruz que tiene la vida.

Ahora mismo quiere agradecerte lo que ha vivido, lo que me has dado. Por mi mente pasa en estos momentos mi familia, mis amigos, las experiencias vividas, lo que me ha hecho feliz....Todo te lo debo a tí; todo

es bendición tuya. Pero ayúdame a la vigilancia y la donación, a no huir del encuentro contigo

---

Monitor: El tiempo se nos ha echado encima, y no hemos agotado todo el evangelio de san Lucas. Interrumpimos esta oración y nos vamos a casa a descansar. Nos espera mañana un día intenso, donde vamos a contemplar a Cristo ofreciendo su vida en la cruz para que todos tengamos vida. Hemos comenzado la oración con el recuerdo del disponibilidad de María ante el anuncio del ángel. Y la terminamos recordando, en las horas que estuviste en el Huerto de los Olivos, aquella invitación a vivir con la cintura ceñida y las lámparas encendidas. La disponibilidad del la "esclava del Señor" nos abre a la disponibilidad de "los criados" del Evangelio. Porque, en definitiva ¿qué somos? Somos unos pobres siervos, que comprendemos que la libertad humana se vive en plenitud cuando aprendemos de tí Jesús, y cuando ponemos nuestra vida al servicio de tu proyecto salvador.